

UN ENSAYO MECÁNICO SOBRE EL ESTADO. LA SUPERACIÓN DE LEVIATHAN (sobre el libro *La máquina*)

JOSÉ VILLACÍS GONZÁLEZ

El Estado y su composición orgánica social interna, administrativa y económica, actúa como una máquina, sin psiquismo, sin pasiones y sin alma. El propósito de este trabajo es demostrar porqué se produce y de qué forma actúa esta relación física y lógica del comportamiento del Estado que se aproxima a las ambiciones científicas de filósofos como Hobbes y Comte. Estas ambiciones se manifestaron en el deseo de crear una ciencia física de lo social en eslabones operativos de causa y efecto.

Esta relación causa y efecto no se producen en mi interpretación mecánica del Estado. Mi propósito es demostrar que el Estado es un ordenador y, por otra parte, explicar las partes de este ordenador: el software, el hardware, el disco duro, el disquete, el teclado, la pantalla.

Este es el contenido de mi libro: *La máquina. La superación de Leviathan*, que pretendo extraer y resumir en este artículo. El libro y el artículo son la síntesis de una filosofía política a la que llegué después de impartir clases de Hacienda Pública durante ocho años. La hacienda pública por un lado, y por otra la política fiscal, trabajan sobre la hipótesis de un Estado que ejerce la tarea de ejecutor de una actividad económica. Implica la posibilidad de hacerlo, de poseer una personalidad y de ser dueño de sí mismo. Nada de esto es cierto. Carece de personalidad, es gobernado por Leviathan y mejor aún, es un autómatas, una máquina que opera sin voluntad.

El político, el hombre, son víctimas ancilosas de la vida y de la historia. Esta es la realidad.

Este trabajo supone la superación de Leviathan de Thomas Hobbes.

1. LA FUERZA

El Estado es un conjunto de personas que forman un ser social cuya actuación es el resultado de las actuaciones psíquicas primarias y secundarias de sus miembros. Asimismo, ese conjunto social es una persona diferente en sus actuaciones de la de cualquiera de sus miembros individualmente considerado. El individuo ayuda a for-

mar ese conjunto social, y a su vez recibe su influencia en un proceso continuo de retroalimentación. Estas afirmaciones se pueden apreciar en multitud de ejemplos. ¿Cómo se comporta un individuo en su casa, reflexionando sobre política y cómo en una manifestación política? ¿Y no es cierto que el griterío de la multitud luego posee una influencia en su conducta individual? Los líderes políticos, los expertos en el márketing conocen muy bien este fenómeno. Otro ejemplo es el comportamiento del consumidor, quien actúa básicamente impulsado por las fuerzas gravitatorias del mimetismo social.

Estas fuerzas centrípetas y centrífugas dan forma al cuerpo sólido del organismo social, le dan volumen, color, peso y masa.

Dentro de ese cuerpo social existen cuerpos especiales que se unen para lograr fines determinados implícitos o explícitos. Estos son los burócratas y los tecnócratas, dentro de la propia Administración, y fuera, pero relacionados con ellas, los grupos étnicos, los grupos de presión, las agrupaciones políticas, los grupos económicos. Todos intervienen y todos quieren decidir, pero el resultado deriva de su interrelación y capacidad de autosoborno. El primer fin implícito es el de la supervivencia y para conseguirlo el primate *homo sapiens* hace valer su egoísmo compulsivo para saciar su hambre, su sed, protegerse del frío, defenderse de otros animales, el hombre incluido, y satisfacer su hambre copulativa.

El egoísmo es el primer vector fuerza que mueve el cosmos social. Paradójicamente para perfeccionar ese sentimiento incuestionable se desarrolla la industria de la filantropía, que es la ayuda al prójimo. Y de todos los prójimos, el más compacto y natural es el prójimo genético: la familia. Mediante la ayuda de la familia se logra el primer excedente del consumidor, el excedente del productor y la división del trabajo, que es de todos, el mayor logro del ser humano.

El egoísmo coacciona la arena humana y lo amasa en torno a un gránulo compacto que entrará, junto a otros, a definir la masa social. La filantropía o la donación interesada, la filantropía animal, son fuerzas que compactan a las masas y la proyectan en un sentido del progreso.

2. LA MASA

La primera unidad de masa es el hombre egoísta y después va la familia, que se debe definir como la proyección natural de los genes egoístas. Por el egoísmo el ser humano produce mayor cantidad de lo que necesita y el resto lo vende o cambia por otros bienes, y de esta forma aumenta la producción. Por esta primera orientación el trabajo se especializa y la producción aumenta más que proporcionalmente. El egoísmo como motor del bienestar humano y la división del trabajo fueron insuperablemente explicadas por Adam Smith. De allí, hasta llegar a la concepción de Leviathan, sólo se encuentra el camino elemental del sentido común.

Puesto que se necesita de los humanos para vivir, para sobrevivir y para pervivir, después de la muerte incluso, es necesario vivir de los demás concurriendo otras actividades como es el comercio, la comunicación por el lenguaje, la emoción y la cópula. No es la actividad económica la única que actúa como elemento de cohesión,

sino que hay otras como es la comunicación emocional, la cultura, la protección, y demás actividades complejas del ser humano. Puesto que lo que primero condiciona al ser humano es la supervivencia y ésta es hija natural de la actividad económica, el resto, las demás, derivan de ella y son, en su mayoría disfraces que la visten. Este fenómeno simple de proyección de la economía sobre otros asuntos que interesan al espíritu humano en los *especiales primates*, se produce en la actualidad en las grandes corporaciones financieras y en las estructuras industriales modernas. Ésta creo que fue la visión de Carlos Marx, que es elemental, brutal y clara.

Las familias se unen con otras familias y forman un grupo poblacional que todavía no tiene porqué ser necesariamente un grupo social. Estos grupos de homínidos nacen en un ambiente especial, son soleados por astros determinados y hechizados por lunas propias, abrevan en arroyos domésticos, y sueñan en paisajes comunes, y generan en su interior —en el del grupo—, un sentimiento de etnia específico. Esto empieza a llamarse a algo parecido a un *pueblo*.

Estos pueblos ahormados en una agrupación social grande, tejen redes propias de trabajo y de intereses, la mayoría, o los más intensos de carácter económico. Son las redes financieras como los bancos y la bolsa de valores que recogen el ahorro de uno y los llevan a otros que son los prestatarios inversores. Son las industrias, las agrupaciones políticas con intereses propios, los grupos de presión, las agrupaciones culturales y sociales, y demás manifestaciones de solidaridad humana. Estas redes son vectores fuerzas que cohesionan intensamente a los pueblos y constituyen la masa ígnea del Estado.

3. EL ESTADO

El Estado implica la existencia de tres realidades esenciales: la de pueblo, la fuerza y la Administración. La falta de cualquiera de ellas supondría la disolución del Estado o su falta de sentido. Sobre ese *corpus civitas* se impone una autoridad política por la fuerza o por la democracia, y después siempre por la red endógena de la violencia. Esta es la esencia del Estado: la posibilidad de ejercer la violencia porque sí, por que es capaz, y esta fuerza siempre es vestida y desvestida de ideales políticos, sociales y étnicos. Al fin y al cabo se trata de una etnia y de una empresa genética, aunque esté cruzada de un mosaico de genes. Es suficiente con la creencia de que existen unos genes autónomos que es en definitiva la fuerza emocional oculta y potente que adhiere y ata a los miembros de la tribu, sea cual sea la tribu (aunque no exista la etnia).

Esta etnia, que define a un pueblo, está supuestamente gobernada por el gran padre, que es el regalador o monopolista genético, que es también quien goza de la capacidad de ejercer la violencia. Queda la Administración o estructura burocrática y política a la que llamo gobierno. Es aquí donde salgo al paso de las réplicas inmediatas que cuestionan la aleación de Administración y gobierno. Administrar es la capacidad directa e indirecta de gobernar haciendo uso de la estructura burocrática. Es una realidad intelectual y física por la que se manosea, se parte y reparte los recursos materiales e inmateriales de un país. Significa en esencia, y no puede ser de otra forma, una capacidad de actuación que nace de una fuerza muscular natural. Gobernar y administrar son términos similares, y administrar es un verbo que conjuga un sujeto llamado la Administración.

La Administración nació en la lumbre o en la cocina de las cuevas donde el primate (mejor sería decir *la* primate) repartía la caza por indicación del mejor cazador. Probablemente fue repartido por el regalador de los genes, o sea, por el jefe. Entonces fue una Administración sencilla pero no exenta de durezas radicales. En la actualidad es complejísima y se guía por criterios que se escinden de la economía y donde intervienen los repartidores que son los burócratas —una nueva etnia— y los políticos. Sigue siendo una Administración tensada por durezas radicales. Se ha sustituido la cocina por la Dirección General del Tesoro y del Presupuesto del Estado, que es el cajero de la gran empresa del país. En cualquier caso, la Administración es un botín de la guerra propio y natural de la actividad política.

Si en apartados anteriores hemos hablado del cuerpo social o de la masa elemental humana, ahora hablamos del Estado. La primitiva masa social está unida por lazos familiares, emocionales, financieros, industriales y por cualquier nudo que espontáneamente quiera unir a los hombres. El Estado se define porque esa masa humana, supuestamente homogénea, está trabada por la red titánica del gobierno político o, si se quiere, de la Administración.

En física los vectores fuerza parciales con ayuda de la matemática vectorial, permiten definir un vector resultante. Lo propio ocurre en la gran agrupación humana. El vector resultante se llama Estado.

4. LA POESÍA

Antiguamente se practicó el canibalismo como lo vienen a demostrar los restos arqueológicos del *homo sapiens*, en definitiva de los primates prehumanos y humanos. Es una demanda espontánea y urgente de proteínas necesarias para reponer tejidos orgánicos, suministrar energía, en definitiva para vivir y sobrevivir. Pero el canibalismo repugna a los sentidos, asquea a nuestra cultura y nos da vergüenza. Curiosamente los católicos lo admiten solamente para devorar a Dios por medio del sacramento sublime de la comunión.

Muy cerca del canibalismo se encuentra orillada al olfato, a los dientes, al estómago y a la epidermis, otras necesidades básicas que se satisfacen mediante el comercio, la división del trabajo y sus economías de escala, la producción, la prostitución, la guerra, la destrucción y la muerte. Se intercambia carne de venado por piel de oso (de lo contrario la arrebato, destruyo al enemigo), se descubre la sal y se conservan los alimentos, se recoge el agua, se cambia el sexo a cambio de peces. Y de este modo en la constelación del cosmos terrícola emerge la economía, que es un asunto serio, inevitable e innegable. Economía significa administrar los recursos escasos y se ejemplifica por ejemplos, como matar un venado con lanzas de piedra afilada, o comprar bonos y acciones de la General Motor en Detroit (USA) para financiar fábricas en China.

Pero si el canibalismo nos repugna, en el fondo también nos repugna pensar que las actividades humanas, *las otras* actividades humanas, se rigen por la economía. Para evitarlo, los hombres han inventado la poesía. En este trabajo, que discurro siguiendo muy de cerca al sabio Hobbes, llamo *poesía* a las actividades intelectuales del primate que van desde las artes, la filosofía, la creación de la ciencia jurídica, la organización financiera y bancaria, los sistemas monetarios internacionales, los tem-

plos griegos de los consejos de Administración, las ideas, las ideas de las ideas, las banderas, los himnos nacionales, incluso la industria de la filantropía que es la familia. Estas poesías, la literatura, la filosofía, el amor y sobre todo la moral están condicionadas por la realidad brutal del estómago que es la economía. Estos razonamiento me unen con el doctor Carlos Marx.

Solamente quiero expresar mi inquietud de que estas poesías están íntimamente cableadas con ese entramado de vectores fuerzas que anudan al grupo social y al Estado internamente. Como veremos esta disquisición es muy necesaria cuando demos forma a nuestra concepción mecánica del Estado.

5. DERIVACIONES

La poesía es una creación subjetiva y emocional de la realidad. La lógica es la exposición y modos del conocimiento objetivo y material de la realidad. Es una disposición para conocer por la vía del entendimiento simple. Pareto descubrió una profunda capacidad de discurrir en los hombres subterráneamente con el auxilio de la lógica. Es el conocimiento *no lógico*, que no quiere decir que sea ilógico o no lógico, sino que se apoya en una serie de afluentes emociones, agentes químicos humorales y en constelaciones verbales. Es más, se apoya en la lógica aparentemente, o mejor, utiliza perversamente la lógica para apalancar una serie de acontecimientos subjetivos. Pareto les llamó *derivaciones*.

Las acciones humanas están en su mayor parte determinadas por los siguientes factores: instintos, la costumbre, la imitación y el entusiasmo. El caso es que trata de racionalizar esa conducta, lo que quiere decir que trata de conexasarla por medio de la lógica, para darle una versión racional. Pareto llamó con el nombre de derivaciones a estas supuestas explicaciones lógicas de conductas no lógicas, de un parecido enorme con los razonamientos del subconsciente. Una observación cuidadosa de la conducta humana, social y estatal nos lleva a la conclusión de que Pareto tenía razón. Una derivación, seguimos, es un razonamiento no lógico experimental.

Terminada la explicación de Pareto, la vincularé con la actividad humana social y económica en torno al Estado, y desde el Estado hacia el hombre. Esta vinculación, por supuesto, nada tiene que ver con la lógica. Y, como, por otra parte, Leviathan es una anatomía fuerte que se puede explicar por la lógica, mi concepción del Estado no es lógica. De esta forma y de otras más pretendo superar a Leviathan a base de darle otros argumentos que no trabajó Thomas Hobbes. El filósofo inglés, creo, no llegó a mi conclusión, porque por aquellas latitudes del tiempo no habían sido descubiertas la superestructura de Marx, las derivaciones de Pareto ni el subconsciente de Freud.

Pareto reunió a las derivaciones en cuatro grupos. Una vez que las citemos las vincularemos con nuestra versión *estatal*.

1.º Afirmaciones de sentimientos y de hechos imaginarios que, por sí solas, no tiene fuerza demostrativa, pero al encontrarse impulsadas por la emoción, adquiere potencia persuasiva. En esta explicación radica la fuerza expositiva y persuasiva de cualquier político o de cualquier credo político. Los regímenes fascistas afirmaron a viva voz sobre los valores sagrados de la patria; los comunistas, los del proletariado,

que es el auténtico pueblo, y la democracia, que es la que ahora se encuentra de moda, como valor supremo de la verdad, que es el régimen perfecto. Solamente son emociones-derivaciones-alternantes que deambulan en la historia buscando el apoyo sentimental de los primates.

2.º Argumentos que se apoyan en la costumbre o en la autoridad que es una dictadura solapada de los hechos que gobiernan a los hombres. Cada país, cada etnia (cruce de etnias), cada Estado tiene sus costumbres que son políticas, sociales y económicas. Son sus leyes, su memoria histórica, su forma de actuar, su estilo de gobernarse y de ser, que perviven incluso después de cambios ideológicos radicales. Es la memoria histórica de cada pueblo.

3.º La imitación con la realidad externa e interna. El mimetismo antropológico, que posee una apariencia de fuerza probatoria porque coincide la teoría, la teoría de cada cual, mi teoría, nuestra teoría, coincide, insisto, con ciertos principios o sentimientos. Esta afirmación, derivación de Pareto, explica y da cohesión a un conjunto de justificaciones de las actividades internas de un Estado. Porque así lo creemos, se afirma porque coinciden con estos principios inalterables. Ya que es así, esto o aquello, no se puede alterar y de esta manera se da cohesión interna a las actividades sociales y *estatales*.

4.º La cuarta de las derivaciones son los sofismas verbales. Corresponden a la escandalera política, a los susurros de las serpientes de los ideólogos, al juego de billar de las palabras, al espejismo de la sintaxis política. Y hasta qué punto, digo, las agrupaciones políticas, las masas, los primates en definitiva, son gobernados por los espejismos del lenguaje.

¿Y qué conclusiones obtenemos de este apartado o de estos dos últimos apartados? Que las *poesías* son la superestructura marxista y las derivaciones paretianas. Ambas son espejos que reflejan una verdad sublimada. Muy parecidas son las dos: la superestructura y las derivaciones. Como veremos son piezas esenciales en este pequeño ensayo.

La causa real del obrar humano es el egoísmo, que es lo que ha permitido al ser humano sobrevivir. Su resultado, el comportamiento económico, es la economía que en la historia persiste y da esqueleto al Estado. Las derivaciones, que siempre existen, son cambiantes y continuamente se alternan al igual que la superestructura marxista.

6. LAS ÉLITES

Según Pareto, las personas y grupos mejor preparados, capaces y ambiciosos, dirigen la sociedad y forman la élite. Es el resultado de una desigual distribución de la naturaleza de las capacidades en los seres humanos y desigual distribución institucional. Las élites tienden a pervivir en sus descendientes y forman minorías dirigentes. Por lo tanto, la democracia no existe ni ha existido nunca. Es una ficción cómoda y necesaria en la lucha por el poder.

Pero los descendientes de las élites pierden alientos y se degeneran porque no precisan del combate y no encuentran obstáculos en la lucha darwiniana por la vida,

haraganean y son sustituidos por otros grupos luchadores capaces y aptos que preparan inicialmente a sus descendientes. Los relevos de unos por otros, continuamente se suceden a lo largo del tiempo. Es una cuestión inevitable y mecánica que explica la *teoría de la circulación de las élites*.

Los agentes del Estado, quiero decir, y también las piezas importantes del grupo social, son élites y testaferros de estas élites que inicialmente tienden a perdurar. Estas ventajas en los hombres representativos son posibles por las desiguales ventajas que consiguen a su favor porque el sistema riega a su favor ventajas económicas, educacionales y políticas. Para el caso es lo mismo, el grupo social enmarcado por el Estado y la misma Administración del Estado, tiende a ser gobernado por estas élites cuyas capacidades no son necesariamente espirituales, intelectuales o financieras, sino que también se incluyen en un poder para la perfidia, el engaño, la demagogia o simplemente la astucia.

En esta relación de mando y de ser mandado por quienes usufructúan el poder y por los que los codician, se encuentra el juego dialéctico social orilladas en las aproximaciones del Estado. Ésta es la cuestión.

El juego de la democracia trata de evitar esta perversidad mediante un libre acceso a la cultura, el rechazo jurisdiccional a las manifestaciones de monopolio y el libre acceso a la política y a los poderes fácticos. Es posible que evite una desigualdad mayor, pero nunca podrá evitar que la capacidad y la inteligencia en los capaces y en los inteligentes, ni mucho menos, si además son ambiciosos. Los primates capaces lideran la manada hasta que sean derrotados por otros con capacidad y deseo de ser líderes. A esa manada, a los líderes y a la Administración de ese cuerpo social, le llamamos Estado.

La élite es una fuerza individual y social. Fundamentalmente las élites tienen inteligencia y astucia para tensar los arcos de los poderes del Estado o sea para administrar las fuerzas del sistema.

Observación. Estas explicaciones sobre las teorías de Pareto se ven acompañadas de mis conclusiones o adaptaciones a nuestros propósitos antropológicos. Esto quiere decir que los apartados 6.º y 7.º se inician con las teorías de Pareto.

7. LA INFORMACIÓN

La información es una fuente continua de poder. Fluye como el agua y no granulada como la arena o las canicas. El ejemplo idóneo para explicar el modo en que fluye la fuerza de la información es el agua que es matemáticamente una variable *continua* al contrario que los granos de arena que son variables *discretas* en un sentido físico y matemático. El físico Max Plank fue el primero, creo, que descubrió que la energía se emitía en variables discretas y no continuas. La información para mí fluye como el agua en forma de variable continua.

Información significa en el Estado capacidad para informarse y concluye naturalmente en el poder, porque su utilización significa sobre todo poder. La información es la corriente eléctrica del aparato del Estado. No es el Estado, pero sin

ella el Estado no podría perdurar porque su salud, su existencia, su dinamismo, se alimenta de este fluido eléctrico continuo. ¿Alguien podría afirmar que una máquina es la energía eléctrica? Nadie. Pero también es cierto que la máquina sin energía eléctrica no podría actuar. La electricidad es *continua*. ¿Por qué la información fluye continuamente y no a saltos? Porque se genera así misma y se conecta con otros datos políticos y sociales y genera otra información de forma inevitable perdurable.

La información es la vida. La información es movimiento.

Según se contemple, hay varios tipos de información. La endógena y la exógena. Dentro de la endógena se encuentra la estructural y perdurable y la coyuntural y temporal. Me explicaré.

La endógena es generada por la propia nación a lo largo de los años por los diversos agentes interesados en producirla, por el mismo pueblo que espontánea y azarosamente la genera y que llegan a conformar la memoria histórica de un país. La memoria histórica son los principios imperturbables que yacen en su base, el código de leyes implícito y explícito. En ella se encuentran los genes sociales que la historia ha conformado, los hechos, el estilo de la gobernación (aunque las revoluciones los hayan alterado poco importa, siempre queda un estilo de hacer las cosas), son los materiales que componen la máquina del Estado y que lo dotan a la larga de su personalidad. Esta es una memoria que busca la eternidad.

Otro tipo de información endógena es la transitoria o temporal, que está formada por los acontecimientos del momento político y social, y sobre todo por la emisión de mensajes interesados de los políticos y grupos económicos y étnicos. Esta información suele ser volátil y vaporosa. Poco tiempo pasa desde que es lanzada por las ondas del aire cuando desaparece y es olvidada. Equivale a las piezas desgastadas de una máquina compensada por otras piezas de repuesto.

Dentro de un país existen agentes que generan información intencionada. Unos son los agentes de la Administración del Estado, del mismo gobierno si se quiere, y otros son otros forasteros de la Administración aunque dentro del país y no necesariamente independientes del aparato burocrático.

Los primeros están formados normalmente por los servicios de inteligencia que protegen y defienden al Estado frente a los enemigos externos e internos. Mejor sería llamarlos servicios de información porque su herramienta principal, o casi toda, es la información. Su poder es la misma información y por tanto se encuentra en plena capacidad de manipular a la misma Administración y por tanto a los políticos. ¿Cuántos acontecimientos, guerras, revoluciones, no han sido provocados por estos agentes de inteligencia al servicio del Estado?

Los segundos paradministrativos generan información financiera, industrial, social, sindical, espontánea a veces, manipulada otras, que condicionan la actividad del Estado. En muchas ocasiones tuercen el discurrir sereno y racional de la Administración del Estado a favor de sus propios intereses. El poder, en consecuencia, se reparte fuera y dentro de la Administración dando lugar a vectores y fuerzas nuevos, distinto del teórico poder democrático y monopolístico del político.

En resumen, la información nace espontáneamente y provocada también dentro y fuera de la Administración con intención de provocar resultados, de manipular, de informar. Nace, crece, se multiplica, se cruza con otras y forma extraños mestizos, todo en un fluir incesante y continuo, nunca a saltos, como el río. A diferencia de un río que va en un sentido, la información retorna desde donde se emitió, se conecta con otros arroyos y vuelve al río inicial, como las conexiones sinápticas del cerebro. Por ejemplo, el sistema financiero industrial genera una información intencionada que llega al Estado, de éste nace otra información que vuelve al sistema financiero, a través, me imagino, de los servicios secretos, y el resultado es una guerra.

8. LA ECONOMÍA Y EL PRESUPUESTO

Hay una tendencia en creer que la economía del Estado es la economía del país, error que radica que análoga al país con el gobierno. Entre otras causas de estas falsas creencias se debe a factores subconscientes nebulosos, a la precipitación analítica y a que las arterias sanguíneas de la economía en general interrelacionan la economía privada y la estatal. A esta interrelación se la ve como un conjunto orgánico indiferenciado.

Los economistas diferencian al sector privado del sector estatal o del gobierno. El sector privado interviene en la economía mayoritariamente como lo prueba que solamente la demanda o gasto de las economías domésticas suponen cerca del 65 por 100 del gasto total de la economía. La otra, la demanda de las empresas privadas, es errática y cuantitativamente menor. El resto es la demanda del Estado o gasto público.

El Estado se alimenta a través de la economía privada por medio de impuestos y de la deuda pública, y con esos recursos monetarios financia el gasto. Estas intervenciones, las unas y las otras, se caracterizan por la violencia, por la coerción y la impunidad. Por encima de todo provocan trastornos en la actividad privada que si son deseados se llaman política fiscal y sino perturbaciones. Ambas implican la manifestación del poder del Estado en la sociedad civil. Los hombres han creado el gran monstruo, con el pretexto de esa intervención económica, para que el gran monstruo los proteja. Es el Leviathan de Hobbes, el ogro filantrópico de Octavio Paz, el gran Hermano de Orwell, es la máquina. *Mi máquina*.

Se dice que el Estado planifica sus ingresos y sus gastos, planificación que se enmarca en un documento científico y jurídico que se llama presupuesto. Hay dos formas de entender este ejercicio presupuestario: se dice que dado unos gastos hay que recoger por cualquier medio —impuestos y deuda pública— unos ingresos para pagar esos gastos. O bien, dados unos ingresos hay que estudiar cómo se gastan. Este ejercicio, dice la disciplina jurídica financiera y la macroeconómica, es una actividad racional protagonizada por el ejecutivo y aprobada por el legislativo. Es, por encima de cualquier consideración, una actividad discrecional, volitiva, analítica, estudiada con unos fines sociales y económicos determinados. Se encuentra protagonizada por sabios y peritos encerrados en el ejecutivo que, por un lado, planifican dicho presupuesto y que, *después* lo ejecutan. Una vez diseñado debe ser aprobado por otro protagonista, que es el poder legislativo, el congreso, o institución parlamentaria.

Sostengo que ninguna de estas afirmaciones es cierta. El presupuesto, puede, acercándonos a Hobbes, ser una dictadura de Leviathan (aunque no estoy seguro de que lo haya dicho de este modo).

El presupuesto es un acontecimiento mecánico, físico, como lo es una máquina, un terremoto o el movimiento de una noria. Sus protagonistas son varios actores poderosos disfrazados de Hércules, Ulises, Aquiles, de águilas, de sirenas y de serpientes que actúan en un teatro complejo de poleas, maromas, cuerdas y telones.

Dedicaré un espacio a cada uno de los protagonistas y de los instrumentos.

En la historia ha habido muchos protagonistas sociales y económicos. Los grupos desfavorecidos, ya se encuentren en la revolución francesa, la revolución industrial, la gran depresión y la instauración de la seguridad social, han chantajeado al Estado con amenazas revolucionarias, para que el Estado no los chantaje a ellos con la miseria. En otras palabras, los grupos burgueses y financieros disfrazados en el Estado, o escudados en la superestructura estatal, han sobornado a los grupos desfavorecidos para que no ocurran cambios que realmente los puedan perjudicar. Los grupos desfavorecidos son varios, y los grupos poderosos también. Todos son Hércules, Ulises, Aquiles, águilas, sirenas y serpientes. Actúan, cada cual por su lado, los grupos bancarios, industriales, sindicales, etc.

Las medidas de soborno son los impuestos progresivos sobre la renta, la educación pública, las pensiones, la sanidad pública, etc. Por otra parte, el Estado necesita protegerse y recurre al ejército y a los servicios de inteligencia. Ambos son también protagonistas en los quehaceres de la actividad estatal. También recurre al ejército temible de los burócratas que marca el ritmo rígido de la Administración. Cada uno de estos agentes manifiesta una necesidad, y cada necesidad requiere una partida presupuestaria y la suma de esas partidas se llama gasto público. Una vez cuantificado ese gasto público habrá que buscar las formas de recoger fondos para financiarlos. ¿Se estudian los impuestos a obtener? Nada de eso. No se estudia nada. El ejecutivo desesperadamente echa el cubo al pozo para recoger agua impositiva y llenar, como bien pueda, el agua al pesebre. Como seguramente los impuestos son insuficientes, pide prestados, emitiendo y vendiendo deuda pública, lo que supone un trastorno adicional en el sistema. ¿Y de qué dependen a su vez el volumen de impuestos y de deuda pública? De algo que el Estado no puede generar: el volumen de renta nacional.

¿Quién es el protagonista del presupuesto? ¿Es el ejecutivo? ¿La oficina presupuestaria? Son tantos y tantos los actores del gran teatro como lo son las fuerzas que diseñan y mueven la máquina estatal. En este punto añadimos una reflexión de calado moral, ¿dónde está el plan, el cálculo científico? ¿O es que un científico de la física puede calcular exactamente dónde se encontrará dentro de unos minutos la pelota en un patio de colegio? ¿Se puede calcular previamente la fuerza de un terremoto, la velocidad y la fuerza de una tempestad?

Vuelvo a mi teoría vectorial. El presupuesto es una suma de fuerzas sociales, económicas y políticas que surgen desde el pasado y desde el presente para engendrarlo. Un presupuesto no es un plan, sino *algo* que ocurrirá en el futuro.

El escenario del presupuesto es legal e institucional. Son las poleas, las maromas, los telones. Es el teatro de operaciones. Se enmarca en reglamentos, órdenes, leyes

presupuestarias y tributarias, disposiciones. Discurre en las oficinas del Tesoro Público, del presupuesto, se conexionan con cuentas abiertas en el banco emisor, se vinculan con toda las hojas de la Administración donde llega la sabia nutrición del presupuesto. Intervienen contables, economistas, juristas, y se organiza por informáticos capaces. En este proceso se producen tensiones burocráticas y administrativas en mayor proporción que políticas, pero al final, de forma mecánica, el presupuesto *sale*. El otro teatro dentro del teatro es el legislativo que *equilibra* los poderes del Estado en la concepción de Montesquieu. El legislativo es una maroma de equilibrio de poderes.

Podría pensarse que el poder legislativo es otro de los protagonistas en el teatro de la economía del Estado. Prefiero no considerarlo de este modo. ¿Por qué? Porque los protagonistas, que están en todos los sitios, en la *calle* e incluso como los burócratas y el ejército dentro de la Administración, ya han actuado *sobre* el ejecutivo. Qué duda cabe que las fuerzas políticas, encumbradas por otros poderes en el legislativo, van a aprobar o rechazar el presupuesto. Pero entenderlas como protagonistas equivale a contabilizarlas por dos veces: Una en el ejecutivo y otra en el legislativo.

Este poder, el legislativo, con capacidad para aprobar o rechazar el presupuesto, es el telón del teatro que unas veces sube y otra baja, inaugurando o cerrando una actuación con un horario determinado y una disciplina jurídica estricta.

9. LOS PRINCIPIOS DE LA MECÁNICA PRESUPUESTARIA

El presupuesto es la vocación política del grupo político o ejecutivo. Es la consagración de la democracia porque el proyecto que es humano, social y político, incluso económico, será aprobado por el poder legislativo. Mientras no se apruebe no es ley, y si no es ley no existe en el mundo y no se puede aplicar.

La realidad es que la fuerza del Estado, de los grupos que lo integran impone una vida propia al presupuesto que viola los principios económicos, contables y sobre todo políticos, necesarios para la existencia de una democracia.

El poder es la capacidad de ejercer el presupuesto de la forma y método que haga falta, rompiendo los cristales de la justicia y la filosofía que informan teóricamente el equilibrio de poderes. La misma razón de ser del Estado, que es la fuerza, pulveriza estos delicados cristales que solamente existen en la mente de los filósofos éticos del gobierno.

Citaremos los principios que juzgamos importantes y a continuación su quebrantamiento correspondiente.

Un principio básico y omnicomprendido es el de la universalidad. El presupuesto o el deseo político debe contemplarse en su totalidad sin disminuciones y aumentos que lo desvirtúen, y por lo tanto debe ser completo. Nada está fuera de él y nada debe ser menos que él. El Estado moderno no solamente es amplio sino heterogéneo en cuanto a su contenido, ya que en él intervienen administraciones especiales, territoriales, actividades empresariales, financieras que oblicúan la visión uniformal y homogénea del Estado. Al final se fragmenta ese libro del presupuesto, se descapitula,

se desencuaderna y se deshoja, por las manos y los dedos, naturalmente fuertes y callosos de los protagonistas económicos y sociales.

¿Qué es el principio de la competencia si, en definitiva, la realidad es la acción? Nada. El presupuesto requiere acción para ser cierto, de lo contrario es pluma sin papel o papel sin pluma, un ejercicio mental inútil en definitiva. Lo ejecuta momento a momento, detalle a detalle, imparablemente, prácticamente desde que se planifica, el ejecutivo. Es una actuación arrolladora controlada o incontrolada, poco importa, del Estado que no necesariamente del gobierno. El ejecutivo tiene desde siempre la primacía y la competencia soberana del presupuesto, y puesto que en su confección intervienen las fuerzas reales de un país, los vectores fuerzas de las que hemos hablado, la acción física es inevitable.

Se dice que el presupuesto es único y dentro de esa unidad se vertebra en un complejo organizado de divisiones orgánicas. Volvemos a la apariencia necesaria formal, contable e informática de exponer unas cifras que no explican las intenciones y los resultados de dichas intenciones. Es un juego de apariencias, algo así como componer matemáticamente la sinfonía de unos fuegos artificiales.

¿Y qué decimos de la claridad del presupuesto? Si no hay claridad no hay democracia, porque en definitiva la democracia expresa y aprueba un proyecto que exige su perfecto conocimiento. ¿Qué sentido tendría una democracia sino hay conocimiento? El conocimiento es lo mismo que claridad. En este punto decimos que está claro que nada está claro, ¿o es que acaso es posible conocer la complejidad infinitamente compleja del Estado o sus intenciones secretas? El Estado, por su propia naturaleza, es muy complejo, como lo es la anatomía de un ser humano: sus huesos, sus órganos, sus células, la circulación sanguínea, los tendones o el tejido nervioso. Cada parte se interrelaciona con otra. ¿Es posible explicar con claridad y ser entendible el universo de las estrellas, se puede planificar un panal de abejas y su polinización? Imposible. No obstante aparente se produce una apariencia de unidad, y otra de organización. Pero son apariencias que esconden un laberinto prodigioso de fuerzas políticas, de intenciones que hacen de la claridad un sofisma social.

El principio de la especialidad es un ejercicio práctico de la claridad, una confirmación del principio de la competencia y de la universalidad. Equivale en la formalización contable a la división del trabajo a base de vincular una asignación presupuestaria a un concepto y éste a una intención y ellas posteriormente a la aprobación parlamentaria. Las necesidades operativas de la economía y de los procedimientos administrativos recurren a las políticas, a la flexibilidad de la acción, que en la realidad es tan práctica y acomodaticia que ha borrado el sentido de la especialidad. Se producen transferencias operativas entre organismos, entre sectores económicos, entre deuda pública e impuestos que burlan funcionalmente el sentido de la especialidad. Es una consecuencia natural de la complejidad de la realidad del Estado.

En este orden seguiré con el principio de la especialidad temporal que dice que el plan se vincula en un tiempo determinado. Las necesidades y los recursos cambian. En otras palabras, el programa político carece de sentido sino se establece para un período de tiempo. Cualquier cambio altera gravemente la voluntad del pueblo soberano que lo aprueba en el parlamento. Parte o todo se cumple porque al fin y al cabo los recursos impositivos que se obtienen dependen del nivel del flujo de renta del período y por lo

tanto cambian de período en período. El volumen de gasto también en función de las necesidades del país que pueden variar. La fuerza mecánica del Estado, en el capítulo del gasto, impone su brutal decisión en el desarrollo del gasto público y por tanto del presupuesto. Otras veces surge la preeminencia del ejecutivo en la actuación del presupuesto, que es el actor principal o la voz que esconde multitud de personajes y de personajillos que se mueven detrás de los telones del gran teatro.

En este punto destacamos como quebrantador del principio de temporalidad a la deuda pública, o préstamos que solicita el sector público. Este préstamo será devuelto a lo largo de años por otras generaciones, otros personajes, casi otro pueblo, con lo cual los impuestos de un tiempo financiarán actividades de otro tiempo fragmentándose el carácter temporal del plan presupuestario.

De esta suerte, en general, se esfuman los principios teóricos del presupuesto, que desde el punto de vista técnico y político garantizan la democracia —defienden al pueblo frente al poder del ejecutivo—. ¿Qué queda? Queda la fuerza, resultado de vectores fuerzas parciales, queda la acción y el molino de piedra del ejecutivo. Esta es la verdad.

10. LA EVOLUCIÓN Y DARWIN

Los animales acomodan su cuerpo y sus facultades al medio ambiente para sobrevivir. En esta supervivencia se produce la lucha contra la misma y otras especies. El hombre es el animal que mejor se ha sabido adaptar y prueba de ello es que se ha distribuido por todas las zonas y climas del mundo, incluido los más agresivos. Fundamentalmente ha sabido sobrevivirse a sí mismo porque es el animal que ha demostrado ser su peor enemigo. *Homo homini lupus*.

Para protegerse de *otros* hombres dentro del corral de la propia tribu, para defenderse de los lobos forasteros y voraces que amenazan nuestro corral, para evitar que la vida sea brutal, áspera y breve, se creó la Gran Bestia, el Gran Hermano, el Ogro Filantrópico, el Polifemo paranoico. Se creó, en definitiva, a Leviathan.

Paradójicamente Leviathan impide la evolución natural del hombre y de la sociedad, porque siempre nos podríamos plantear, ¿cómo sería la evolución del hombre sin la existencia de Leviathan? Hay quienes otorgan el progreso humano a la existencia de Leviathan, ¿y quién dice que no hubiera habido progreso, sin la existencia de este ser? ¿O es que acaso no se crean grandes empresas, se cultivan plantaciones, se excavan fértiles minas, se multiplica el comercio, en definitiva, corre el tren frenético del progreso, sin la existencia de Leviathan?

No se sabe en la religión semítica fenicia cuál era la forma de ese demonio llamado Leviathan. Quiero creer que su forma es la de un camaleón, porque a lo largo de los tiempos se ha sabido adaptar a la evolución de la sociedad, de la Administración, de las técnicas, del progreso, de las guerras, y se ha sabido incorporar e incluso disfrazarse del mismo entorno. Apuramos esta afirmación. El mismo entorno social, económico, financiero, grupos de presión, constituye su disfraz hasta tal punto que no se conoce a sí mismo y quienes lo integran desconocen a su amo. ¿Dónde está? ¿Quién es? No se sabe. Es el todo, es el poder y se encuentra en todas partes.

En los cromosomas de este animal se encuentra un programa adaptativo con garantías de eternidad. Esta es la clave de su evolución que no es la evolución de la sociedad. Es un mestizo de medusa y de camaleón, plástico y morfinómano que se duerme y hace dormir en los sueños que interesan a los hombres. Son los sueños de la superestructura marxista, las derivaciones paretianas, la magia platónica de los sentimientos, y detrás de todo ello se esconden la fuerza que es la garantía de su existencia.

11. UTOPO

Para fingir que son libres, para inventarse una vida después de la muerte, el pueblo esclavo ha inventado la utopía. Hubo una ciudad bárbara y rapiñosa poblada de hombres bárbaros, incultos y brutales que fueron seducidos por otro virtuoso y técnicamente superior que inventó ciudades donde se practicaba la economía, las buenas leyes y se imponían leyes sabias. Este hombre se llamó Utopo. El alma de Utopo se llama Utopía. La ciudad bárbara que se creó estribada al paraíso terrenal se llamó Abraxa, y la ciudad construida después de las enseñanzas sabias de Utopo se llamó Amaurota.

Esta es una fantasía de un hombre santo llamado Tomás Moro, que como todos los santos es infantil e irreal. La lección es inmediata, quien quiera superarse debe someterse a Utopo y quien quiera ser un salvaje y vivir en la tensión perpetua de terror debe volver a Abraxa, ciudad ignorada por Utopo. Sinceramente creo que Utopo es Leviathan, hombre sincero y camaleónico, que nos defiende de nosotros mismos, de los demás y que garantiza la vida. Esta es la lección fundamental. Debemos crear un ídolo, adorarlo y someternos a él.

Ese ídolo primero fue de barro, después de caña, más tarde de hierro, de oro, de platino, de titanio, de fuerza, de inteligencia. Solamente hace falta que Dios le sople y le regale el alma, y el Dios de Hegel se la dio. Es aquí donde tenemos a Leviathan. Dios lo tenga en su gloria.

Si la utopía existiera, habría dos barrios en la ciudad de Amaurota, formada unos por seres industrioses y productivos y otros por charlatanes, loros, capataces, leguleyos, sofistas, especuladores y demás parásitos. El primer barrio iluminado por la aurora boreal engañaría al otro enfangado en el barro y el lodazal de aceites y alquitrán. En definitiva, vendría a ser lo mismo, un engaño morfinado para no sufrir y alimentado por mescalina para pensar que los humanos se gobiernan. ¿Qué es la morfina y qué es la mescalina? La democracia que es una necesaria fantasía de gobierno.

Siempre hemos soñado con la utopía. La religión, casi todas las religiones, han imaginado el paraíso terrenal, que es una democracia de dos sujetos: Dios industrioso monopolista de oferta, infinitamente generoso, y un monopolista de demanda: Adán. Luego vino Eva. Los frutos siguieron siendo infinitos menos uno: la manzana, que es el conocimiento y la necesidad bulímica e insaciable. Después llegó Abel y después Caín y con ellos los pueblos pastores y los agricultores, la rotulación de la tierra, la propiedad privada de la riqueza, la apropiación de las hembras, lo mío, lo tuyo, el deseo, la perfidia. Más tarde surge el sueño de la utopía, las revoluciones engrutadas

en la economía científica. La última, el comunismo, que es el último de los fracasos de los sueños. Pero siempre, siempre, la fuerza de la organización suprema: el Estado, y protegiendo al Estado, Leviathan.

12. LA ENFERMEDAD

El Estado sufre dos tipos de enfermedades: una es la física, que la emparentamos con la corrupción de la moneda, la crisis económica, o las invasiones de los forasteros. El tejido humano, económico, se pierde. Los campos se siembran de sal, las monedas se evaporan en las manos, las fábricas se herrumban, el hambre se extiende, el fuego y el azufre quemar las ciudades.

La segunda es la mental, muy peligrosa porque trae consigo la ruptura del pacto, la artrosis del *covenant*, y la esquizofrenia social. Son las revoluciones que, como los virus informáticos, destruyen el disco duro, y en este caso, incluso los disquetes del supremo ordenador. Son también los *ismos*, fascismo, comunismos, conductas obsesivas compulsivas, que quieren polarizar en una sola dirección la mente de la nación. Y, puesto que esta conducta, a la larga, es imposible de mantener, se fractura de raíz el componente esencial de un Estado que es el pacto político y social. La energía básica del Estado, que es la información, en la enfermedad mental, se pierde en su intento pertinaz de canalizarse en un solo sentido. Cuando el ordenador se rompe se cortocircuita sin encontrar canales de salida y de entrada. Es la disolución y la muerte que es la locura.

Un tipo de enfermedad en ocasiones acompaña a la otra. Si son asuntos del aparato digestivo hay hambre y se producen equivocaciones en los asuntos de la razón, cosa sencilla de explicar, pues poco se puede razonar y filosofar y menos poetizar cuando escasean los alimentos. Las crisis económicas, las inflaciones salvajes y las depresiones que enferman las estructuras económicas y el espíritu de los hombres y hacen correr el alcohol, demandan con frecuencia un ángel que arregle los asuntos, un purgante fulminante que termine con las enfermedades físicas. Y el caso es que los ángeles llegan empuñando espadas flamígeras y discursos circulares e irrealistas: es el comunismo, el fascismo, el nazismo, e incluso la misma democracia. Los ángeles traen consigo los purgantes salvajes de la represión, las guerras internas y las externas para terminar con las crisis, y a veces las terminan. Son los Stalin, los Hitler, los Musolini, los Videlas, los Pinochet, es la primera guerra mundial, la segunda, la deuda pública y la creación enloquecida de dinero para pagar los gastos, para evacuar la producción, para pagar los ataúdes. Se levanta poderosa la bomba atómica que limpia el aire y lava los intestinos. Es la enfermedad mental que acompaña a la física. La mental se somatiza y se hace física, y la física se mentaliza y se hace mental. Total, ¿qué más da cuál fue la primera? ¿Quién manda en estos asuntos? ¿El político, el gobierno, el Estado, Leviathan?

Estas enfermedades físicas amenazan con destruir al Estado. Si son leves, lesionan el tejido epitelial y acaso producen fracturas en el esqueleto de Leviathan. Una guerra y sus servidumbres, si se resulta victorioso y mayor aún cuando se es vencido, debilitan el organismo y ataca los nervios. Una revolución interna suave o los cambios de gobierno permanentes o una inflación, trastorna la vida cotidiana y coagula la circulación del discurso político y de la riqueza. Pero la esquizofrenia política, los

virus que atacan el cerebro, enloquecen a Leviathan y provocan su suicidio. Es el fin del *covenant*.

13. EL FUTURO

¿No es cierto que queremos ser felices en un mundo seguro y plétórico? ¿Cuáles son las condiciones para ser felices? Lo son la riqueza y la seguridad. La riqueza la proporciona automáticamente el egoísmo, según acabamos de ver. Cada sujeto, en el sentir y en el juicio de Adam Smith, produce lo mejor y en las medidas adecuadas para satisfacer las necesidades de los semejantes, y ésta conducta nos lleva por el camino del progreso y del bienestar. Mientras nadie demuestre lo contrario, las necesidades se satisfacen por el egoísmo de cada cual. Por otra parte, nadie ha podido demostrar hasta la fecha que la pobreza nos lleve a la felicidad. Este bienestar se traba en el mercado. Nos queda la seguridad.

El *covenant* o el gran pacto por la que abandonamos parte de nuestra libertad, construye el Estado, o mejor, a Leviathan. Leviathan nos gobierna, nos protege interior y exteriormente. Dentro de esa seguridad el mercado nace, crece y se multiplica. Entonces llega el tren del progreso y nos devuelve inexorablemente al paraíso terrenal.

Las sociedades modernas se definen por el movimiento planetario del progreso que nos ayuda en la producción, en el gobierno y en todos los actos cotidianos de la vida. Igualmente sirve para defendernos y protegernos. ¿Cómo debe ser el futuro de Leviathan? El de un mundo de perfecta protección que derive inicialmente en una defensa de los ciudadanos entre sí. Para conseguirlo Leviathan debe protegerse de ellos. La mejor forma es la absorción de la información de los ciudadanos con las ventosas que la técnica permite. Es ya un hecho que el Estado posee las fechas de nacimiento de sus ciudadanos, el domicilio, las propiedades (vivienda, automóviles, etc.), la documentación fiscal, los ingresos, los beneficios. La informática, desde las profundidades de sus laberintos electrónicos nos controla. Ese control derivará con el tiempo a otros con sus consecuencias múltiples y magníficas. Se podrá y se obtendrán el código genético, se conocerán las probabilidades de sufrir enfermedades, se prohibirán determinados tipos de nacimientos, se expulsará de la seguridad social a los que violen las reglas de la futura sanidad y tengan hijos con taras, los satélites seguirán nuestros desplazamientos, se seguirán en todo instante los movimientos monetarios. Las cámaras de vigilancia protegerán nuestros hogares y a nuestras hembras, se controlarán por máquinas eficaces los movimientos migratorios, se observarán de cerca las ideologías, se exterminará a los locos, los díscolos, a los asesinos, a los de mayor peligro como son los ideólogos, a los poetas y a los economistas proteccionistas. Todo en mayor provecho de la humanidad.

Leviathan protege y se protege de sus miembros por medio de la información. Este es un pequeño indicio del robustecimiento del gran pacto, del *covenant*, que por medio de la técnica informática que es la que está ahora difundida. Estos controles, que ya se encuentran en marcha, sueldan con mayor eficacia ese pacto e integran y musculan con tejidos de titanio el sólido cuerpo de Leviathan.

14. CONCLUSIÓN PRELIMINAR

Hasta aquí he hablado de conceptos de vectores fuerza, de masa social, de engaños, superestructuras marxistas, de derivaciones paretianas, de evolución darwiniana e incluso de enfermedades del Estado. He citado palabras, sinónimos o metáforas como tejido social, cerebro, nervios, músculos, corazón. No he hablado esencialmente del *hombre* en el entendimiento que es una pieza impersonal que tiene poco juego en el Estado. Y, por difícil que parezca, no puede haber sociedad ni Estado sin el hombre. Se ha creado un superhombre fuerte y degenerado que es *otro* ser.

Al final inevitablemente he concluido involuntariamente en Leviathan, que es la mejor metáfora y la mejor tesis política de la historia del pensamiento político. Como he dicho la diseñó el filósofo empirista Thomas Hobbes.

Leviathan es un demonio, que como los dioses de la antigüedad es *imperfecto* como lo fueron también los dioses anteriores. ¿A qué llamamos *imperfecto* cuando hablamos de demonios y de dioses?

Llamo imperfecto a todo Dios (para mí también demonio) que es una traslación a un ser supremo de conceptos y virtudes estrictamente humanas. En él se embarcan ideas como sabiduría, omnipotencia, bondad, virtud, etc. En el caso de Leviathan la torpeza humana, en este caso de mi admirado Hobbes, es profunda. Al fin y al cabo un demonio es un ser proteínico, con tejido epitelial, cerebro, nervios, músculo, corazón. He aquí el error, creer que el Estado es un humano degenerado y gigante. Si Hobbes hubiera nacido hoy hablaría también de aparato genital, y sobre todo de cromosomas y de código genético. Es fuerte, extenso y parece ser que malo y de vocación carcelero.

Si existe un demonio, no sabemos lo que es. Es una cuestión de principio porque tarde o temprano le incorporamos en grado abundante todo lo malo que existe en un ser humano: el vicio, la perfidia, el engaño, la maldad, la tortura, etc. Y en parte es así, tal como he descrito mi concepción del Estado, donde el engaño es inevitable y los espejos deformantes de la realidad cohabitan con la actividad de tahúr de las fuerzas políticas y económicas.

15. LA MÁQUINA

Quiero superar la creación antropomórfica del Estado por otra mecánica. Esta concepción es física porque es el resultado de múltiples fuerzas parciales que intervienen en el juego social y político que estructuran el Estado. Todos quieren actuar, los hombres y los grupos (con personalidad diferente a los hombres), pero ninguna domina y son dominados por fuerzas resultantes que son, en definitiva, impersonales.

La máquina perfecta, o tipo en la que expongo mi concepción sobre el Estado, es el ordenador. Sobre esta realidad, que es metáfora, haré descansar las conclusiones de mis catorce apartados anteriores.

15.a) El hardware y el software: La materia y el espíritu

Un ordenador consta de un soporte físico y estructural que es el hardware, y de una serie de actitudes, organización informática, que es el software. Al primero le llamo la materia y al segundo el espíritu, ambos de la nación. Antes de continuar quisiera realizar la siguiente indicación:

Absorbo, a mis efectos, la idea de software a la de *programa* aunque esta simplificación, a todas luces excesiva, es falsa desde un punto de vista estrictamente informático. Un ordenador realiza múltiples actividades de acuerdo con el software que posea, pero a mis efectos lo que importa es el programa general.

El hardware es el pluocosmos geográfico y económico del Estado, que va desde la superficie terrestre, los ríos, los mares, el subsuelo, incluido su infierno, los cielos y sus estrellas y cometas. Siguiendo un criterio contable y empresarial habría dos hardware: Uno es el *estático*, que es la suma de los valores patrimoniales que constituye el valor físico del Estado. En contabilidad (no la contabilidad nacional) viene calculado por el balance de situación. En él también se incluye el soporte físico de la Administración del Estado, el inventario de su patrimonio administrativo y artístico, incluso el valor de mercado que tuvieran sus funcionarios si fueran vendidos en subasta pública en un mercado de esclavos. El otro hardware es el *dinámico*, el fondo de comercio o *goowill* según la expresión inglesa del término, y es la capacidad que tiene un país para generar beneficios. ¿Cómo se calcula el fondo de comercio? Por la diferencia entre el valor de mercado —minuyendo— y el hardware estático o valor patrimonial que es el sustraendo. ¿Y cuál es el valor de mercado de un país? El que tendría si se vendiera en pública subasta, igual que las empresas.

El hardware dinámico es de tal importancia —igual en las empresas—, que supone el mayor valor del país. Es su capacidad para obtener beneficios económicos, sociales y políticos. Lo forman y desarrollan el ingenio y la capacidad de trabajo de sus ciudadanos, sus estructuras comerciales en su país y en el mundo, los pactos políticos y diplomáticos dentro y fuera del país, su técnica y su capacidad para desarrollar esa técnica, su red de comunicaciones terrestres, aéreas y herzianas, su facultad de organización empresarial y también la política.

La suma del hardware estático y el dinámico es el hardware total.

El software es de componente invisible en su mayor parte y es esencialmente político. Como he indicado, lo asimilo a la idea de *programa* por una idea que me comunicó el filósofo Noam Chomsky. A una carta mía sobre mi idea del ordenador. Chomsky me contestó que más que en el ordenador colocara el peso del Estado en la idea de programa. De esta forma enmarco el software en la idea de programa. Es un marco genético de actuación de un país para organizarse política y administrativamente de una determinada forma. No tiene que ver con las políticas de los partidos ni siquiera con la forma de gobernar: democracia o dictadura, sino por la forma de hacer las cosas los protagonistas de la nación. Esta ejecución cotidiana del quehacer político suele ser de origen cromosómico histórico y marca la mecánica social y política. Está rumbada por el peso de los protagonistas como son el peso duro de los burócratas y de los tecnócratas, por los hilos de araña que tejen la tecnoestructura industrial con el poder y con los funcionarios, por el hábito de la corrupción, por la

constancia del comportamiento honesto, por la inclinación a la paz o a la guerra, y, en fin, por ese circuito económico donde circula la riqueza.

Terminada esta explicación vuelvo a las primeras palabras: el hardware es la materia o las proteínas de metal de las que se encuentra formado un ordenador, en este caso el país. El software es el espíritu o mejor la personalidad de un país que dibuja su ser, su ejecución en la vida, ante los demás protagonistas internos y externos y que incluso resurge después de la muerte, de las revoluciones y de las guerras.

15.b) El disco duro y el disquete

Un ordenador es un conjunto o una estructura que relaciona cada parte con todas sus partes. Por lo tanto con energías y nombres distintos se repiten las realidades anteriormente descritas como tendremos ocasión de ver.

El disco duro es la memoria general imperdurable de un ordenador. Lo que no está en el disco duro no está en el mundo cibernético. Equivale, en mi ejemplo y en mi comparación, con el cerebro de Leviathan.

El disco duro es la memoria histórica que guarda los acontecimientos sociales, económicos, militares, diplomáticos, culturales que han dejado una huella de tal calibre que forman parte, no solamente de su recuerdo como nación, sino de su personalidad. Esencialmente el disco duro, al ser el cerebro, codifica la personalidad de un país y guía sus actuaciones en la eternidad.

Estos acontecimientos informan el disco duro. Son el disco duro. El soporte físico del disco duro es el hardware estático y el dinámico. Es el material magnético, el barro de la historia, las neuronas sinápticas donde se recoge la información de la historia y de la intrahistoria. El resultado es el disco duro, que es otra cosa que el soporte o material donde se encuentra escrito. Es el cerebro con sus neuronas y la totalidad de las relaciones sinápticas, el cerebro, sus recuerdos, el aprendizaje, la corteza cerebral, que conjuntamente han de definir la personalidad de una nación. Este es el disco duro. En este punto, y en tantos otros de este artículo, nos podríamos preguntar, ¿cuál es el margen de libertad o mejor de conocimiento de los hombres?

El disquete es la memoria momentánea que llega y normalmente se olvida, como la estela que en el río deja la quilla de un barco. El disquete es un soporte físico que se introduce en la ranura del ordenador y que luego se retira. Mientras está dentro es posible influir en los criterios de la *máquina*, pero no marca criterios en su personalidad. Es algo meramente transitorio. El disquete habitan los acontecimientos individuales, grupales, tribales, étnicos, económicos, financieros, que se espolvorean en el país, nublan la luz del sol o de la luna, o lanzan por el contrario destellos de láser, pero después de ellos no queda nada. La información de un partido político es un ejemplo representativo. También una ideología política con pretensiones de eternidad, incluso la presión de los grupos militares, la insidia secreta y potente de los servicios de inteligencia, en fin una serie de informaciones y acontecimientos que forman parte del circuito terrestre de la rueda de molino que muele el grano de trigo de cada día.

15.c) El teclado

El teclado de un ordenador es el medio codificado de símbolos: letras y números a través del cual se suministra y se recoge información en la máquina. Es la forma de trabajar con ella por medio de los dedos inteligentes, hábiles o torpes de los tecladores. Este medio son los instrumentos de información, que en este trabajo adquieren una singular importancia. Las teclas son varias: unas sirven para las letras mayúsculas otras para las minúsculas, otros son números, otros sirven para borrar, para detener, para volver, para seguir, y entre todos sirven para escribir un discurso de poder que es el discurso político.

En el teclado se encuentra la Administración que, muy de cerca del Estado, le informa sobre su quehacer cotidiano y además le indica de qué manera y con velocidad se debe proceder a solucionar los asuntos del país. Este teclado es muy propio y muy egoísta en el país porque en él, el ejército compacto e impersonal de los burócratas, machaca las teclas con sus dedos de gorila. En este caso la realidad física del teclado lo forma la estructura patrimonial e inteligente de la Administración, sus oficinas, sus departamentos, su jerarquía romana, su hilo con el poder, que es la letra mágica del teclado que todo lo puede y al que todo permite acceder, las letras que pueden bloquear la información porque no interesa a los burócratas y las que amplían las letras y las ponen además de *negrita*, y las vuelven a repetir según interese a los grupos específicos de los tecnócratas.

Otro teclado son los medios de comunicación social: periódicos, radios, televisiones internet, etc., que son el soporte físico directo de la comunicación para meter información dentro de la *máquina*. Este es un teclado especial con una capacidad extraordinaria para alimentar

El hardware y el software. Sus teclas son los pies del alados Hermes, que de todas partes parte y a todas partes llega sin descanso.

Hay, como hemos indicado, muchos teclados, tantos como personajes teclean.

Un teclado son los medios exteriores de comunicación, como son las vías diplomáticas internas y externas, informes de potencias extranjeras, recomendaciones y resoluciones de organismos internacionales e incluso la influencia de las empresas multinacionales, que suministran información que interesa directamente al Estado.

15.d) Los personajes

Es mejor hablar de personajes poderosos que del Estado. Y, con todo, seguramente convenga decir que son los tecladores, los personajes que teclean, los que dominan al ordenador —la máquina— y que simultáneamente son dominados por ella. ¿Y por qué no contemplar a un solo personaje con un solo cerebro e infinitos brazos? Tal es el ejemplo de un pulpo singular con infinitos brazos, de diferentes tamaños y fuerza cada uno.

Como término general llamamos tecladores a las élites, en el sentido paretiano, que en cada momento y desde diferentes lugares (teclas), ya sea la Administración, las finanzas, los medios de comunicación, el ejército, gobiernan un país. El poder rota

pero las teclas son las mismas. El poder rota porque las élites se van alternando en cada momento e influyen desde diferentes lugares, y son, en este ejemplo, la cabeza central del pulpo teclador. Ellas, las élites, se esfuerzan duramente en la posibilidad de acceder a las teclas. En realidad es ese esfuerzo lo que las convierte en élite, una especie de raza superior. Es cierto que transmiten posibilidades a sus descendientes para acceder a los puestos claves, pero lo que no pueden *ceder* —en realidad generan el efecto contrario—, es la misma ambición.

En sentidos más concretos, los personajes se encuentran dentro de la Administración y otros fuera, aunque dentro del país (apartado 7). Y por fin hay otros personajes que se encuentran fuera de la Administración y del país. Dentro de la Administración nos encontramos con el ejército de los burócratas y tecnócratas, que se sirven del aparato de la Administración (apartado 15.c) para suministrar información intencionada. De poco sirven la lógica y las reglas matemáticas de la economía frente a sus dictámenes poderosos e irracionales. Fuera de la Administración y dentro del país trabajan duramente los grupos industriales y financieros que influyen en los poderes reales del Estado para lograr sus propios intereses. El ejército, que teóricamente o al menos formalmente, se haya dentro del manglar administrativo, subsiste fuera de él y su fuerza puede confundirse con la fuerza del Estado.

Qué decir de los servicios de inteligencia, insidiosos y riosos de información *especial*. Estos servicios de inteligencia son personajes invisibles que en la nocturnidad, cuando la patria duerme y descansa, teclean en los correos electrónicos del subconsciente del Estado, en el internet del espíritu nacional, en el alma misma del país, en el subconsciente del Estado, la información que interesa: Puesto que controlan esta información, controlan al receptor, que es el Estado, y manipulan su respuesta y su conducta.

Personajes fuera de la Administración son las presiones, los informes, los pactos, de las potencias extranjeras y los organismos internacionales.

Todos estos personajes no trabajan independientemente ni necesariamente con teclados propios e individuales. Pueden actuar codo a codo en la misma silla, frente al teclado, susurrándose información entre ellos, como lo hace el sistema financiero e industrial con el ejército, o los burócratas con los primeros, o los servicios de inteligencia con el ejército. A estas relaciones sinápticas entre diversas neuronas las llamo la conciencia del pulpo.

15.e) La pantalla

La mejor analogía de las partes del ordenador con el Estado es la pantalla. Es aquella parte que permite visualizar el contenido interno del ordenador, o sea, la información, incluido el disco duro y el disquete. En la pantalla aparece lo que interesa que aparezca en términos de información. Básicamente lo que se ve es una *forma* determinada de imagen, procesada internamente por el ordenador con unos colores, formato, orden, e incluso contenido específico.

La pantalla es la superestructura marxista, las derivaciones paretianas, la poesía cibernética y antropológica. La realidad del canibalismo, hemos indicado, repugna a

nuestro gusto, por eso la investimos de poesía para tragarla mejor, como son las matanzas por política o por religión. La cuestión importa poco, lo que interesa es camuflarla para que sea visible desde la belleza. Es, por encima de todo, una creación subjetiva de información interrelacionada entre todos las neuronas. Son las conexiones sinápticas del ordenador, o del cerebro del pulpo. Es una fantasía. Es una creación mágica.

El ordenador consume morfina, que es hija natural de Morfeo, sueña y fantasea con impresiones del día y de la historia. Esos sueños se expresan en la pantalla del ordenador.

Los intereses económicos se disfrazan y se vierten en la pantalla con las creaciones poéticas de la cultura y con los intereses de la patria. No todos son disfraces *per se*. Hay argumentos escritos con sintaxis ordenada de criterios políticos, pero todos en conjunto se escriben en un formato *especial* en la pantalla.

Los criterios lógicos objetivos se escriben con el alfabeto del sentido común pero parietariamente forzados y ordenados se matizan con emociones, prejuicios, singularidades. Se pintan con los colores del instinto y se marcan en los moldes de la costumbre. Son las *derivaciones*. Ellas son el formato y la luz de la pantalla.

Toda la información, la objetiva política, la técnica, por un lado, y la subjetiva, emocional e instintiva, por otro, se conexonan y forman un dibujo determinado en la pantalla. Es la misma pantalla.

15.f) La impresora

Lo que está en el ordenador codificado es susceptible de ser estampado en la impresora. No importa que sea o no lógico, o que no sea estrictamente necesario, que sobre o que falte. Qué más da. Si existe se puede imprimir. Si se pueden tomar decisiones, se toman, no hay más que editar la realidad.

La impresora son las determinaciones escritas y no escritas que parten del Estado de acuerdo con la información que se encuentra dentro del ordenador.

Son la jurisprudencia general de los juicios finales de cualquier órgano que se crea en la capacidad de administrar la justicia, no importando que sea un órgano judicial ni que la justicia sea la justa. Normalmente, y perversamente, este criterio procede del poder ejecutivo que enjuicia la realidad de la nación según le viene en gana y en función directamente proporcional a su fuerza. La impresora es la fuerza inexorable de la costumbre social y también de la administrativa.

La energía de la impresora procede, al igual que la energía del ordenador, de esa corriente eléctrica continua y divina que es la *información*. La impresora funciona porque posee un soporte material, un hardware, una estructura carnal sobre la que se apoya. Pero el sople de la vida es la información que enciende sus luces y mueve sus piezas para que se impriman en el papel, en la misma pantalla.

Es la vía institucional por la que el Estado actúa, una vez que se allega al ordenador la información del teclado, que ha sido tocada sistemáticamente por los pro-

tagonistas: los tecladores. Emerge esa información animada por la potencia de la realidad histórica de ese disco duro que traza surcos de arado inevitables, que en la historia son caminos eternos. También por el disquete transitorio de la información política del momento. Se disfraza, se tamiza y se formatea en la pantalla, y después se imprime. Es la toma de decisiones final.

15.g) Las enfermedades

Un ordenador puede lesionarse o estropearse de dos formas: una son las disfunciones que no destruyen ni la información, ni abrasan el disco duro ni tampoco el disquete. En ocasiones la información se pierde transitoriamente, las letras se empequeñecen sin saber por qué, se esconden carpetas y documentos, los interlineados se amplían o se reducen, lo propio ocurre con los márgenes. Son los acontecimientos ocasionales que coyunturalmente angustian a un país. Se fuerzan referéndum, se amenaza con alterar la Constitución, se aran nuevas geografías administrativas, se violan reglas fundamentales. Pero al fin todas ellas y con los recursos institucionales y legales, y con la ayuda del consenso político se solucionan. El técnico ayuda a superar el problema y el problema se supera.

Hay sin embargo graves enfermedades, parecidas a un cáncer terminal, a una esquizofrenia devastadora, que derraman ácido nítrico sobre el ordenador y lo destruyen. Son revoluciones y en ocasiones guerras internacionales que provocan un giro radical en la concepción política, como los fascismos, que dividen un país. En ocasiones, los países son robados enteros por otras potencias que se apropian de sus tierras, de sus mares y de sus cielos.

El ejemplo mejor que lo explica son los virus informáticos que roen hasta el último milímetro de información, tal es el ejemplo de las locuras colectivas que cortan el pacto social, el covenant, en la constancia obsesiva compulsiva y delirante de repetir ideas y emociones absurdas. Nada sirve, ninguna razón es válida. Es el ejemplo del comunismo empobrecedor que elevó la miseria al altar de la suprema moral y que se inventó la democracia como sayal de la dictadura.

CONCLUSIÓN

¿Cuál es y dónde está la libertad humana cuando flota en la sopa del hervor social y de la violencia? ¿Dónde está Leviathan? ¿Es bueno o es malo Leviathan?

La libertad es un deseo, una aspiración eterna. También es una quimera que no opia a los hombres, sino que les da fuerza y vigor para destruir a la máquina, su máquina, a su Frankenstein. Este es el destino universal de la humanidad, su capacidad de resistencia frente al dominio.

Leviathan no existe, ni tampoco existe su bien o su mal ya que, al fin y al cabo, es un demonio. El bien y el mal son patrimonio del instinto humano, individual y profundamente íntimo. No sé dónde está el instinto humano, ni dónde el individuo ni qué es lo profundamente íntimo, ¿acaso es el hígado, la bilis o el corazón?

Resuelvo que el Estado es una máquina, un ordenador complejísimo, en el que actúan infinitos personajes sobre una urdimbre de instrumentos. Es, en definitiva, un resultado de vectores fuerza, cuestión que inicialmente buscaba Hobbes en el continente en la búsqueda de la ciencia política.

¿Qué es la libertad? La libertad es el lenguaje de los esclavos, como decía o dice un lúcido profesor de economía¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Villacís, José: *La máquina. La superación de Leviathan*. Dykinson. 2004. Este artículo es un extracto del contenido del libro.
- Hobbes, Thomas: 1993. *El ciudadano*. C.S.I.C. Editorial Debate. Madrid. Inicialmente se publicó en latín *De Cive* en 1642.
- Noam, Chomsky: Correo electrónico procedente del Massachusetts Institute of Technology de Noam Chomsky dirigido a José Villacís con fecha January 29, 2001. Dice:
Dear Prof Villacís:
I read your recent letter with much interest but no a little skepticism, frankly. For one thing, as we all know, it is a bit misleading to attribute any powers to a computer: rather, to its program. A program is, in effect, a theory, written in a notation accessible to computers. How much the program can accomplish depends on how much the theoreticians who devise it understand. With regard to human affairs, not much. There are many factors in the contemporary world that in your appropriate words «turn democracy into a juggling and conjuring trick» but although computers help the concentrated and mostly unaccountable power systems that are trying to design the world to have these consequences, I think the sources lie not in the computers but in the designers, particularly their institutional structure.
Could well be wrong, but that's the way it looks to me.
- Sobre el ordenador:
- J. A. Martín Aguado, A. Piñuela Perea, Laura González Díez: 1993. *Tecnología de la información impresa*. Editorial Fragua. Madrid.
- Sobre las utopías:
- Tomás Moro: 1998. *Utopías*. Editorial Torre de Goyanes. Madrid.
- Tomazo Campanillea: 1999. *La ciudad del sol*. Editorial Torre de Goyanes. Madrid.
- Bacon, Francis: 1889. *Novum Organum*. Editorial T. Fowler. Oxford.
- Friedman Milton and Rose Friedman: 1984. *La tiranía del Statu Quo*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Marx, Carlos: *El capital* (Das Kapital, 1867). Traducción de Jesús Prados Arrarte. Editorial Edaf. Madrid.
- Pareto, Vilfredo: 1945, *Manual de Economía Política*. Editorial Atalaya. Buenos Aires. Argentina.
- Galbraith, K.: *El 1967. Nuevo Estado Industrial*. Editorial Ariel.
- Villacís González, José: 1991. *Política monetaria y política fiscal*. Editorial Ederesa. Madrid.
- Sobre Leviathan y el pensamiento político de Hobbes:
- Hobbes, Thomas: 1989. *Leviathan*. Alianza Editorial. Madrid. Inicialmente en 1651.

¹ Esta frase corresponde al profesor de teoría económica Antonio Miguel Carmona.

— Villacís González, José: 1989. «Una crítica a la política fiscal y una alabanza a la política fiscal no monetarista». Artículo en *Revista de Derecho Financiero y Hacienda Pública*. N.º XXXIX. Mayo-junio. Madrid.

— Villacís González, José: 1990. «La política fiscal no existe». *Revista de Derecho*

Financiero y Hacienda Pública. N.º XLI. Enero-febrero. Madrid.

Mi libro y artículos se refieren a la imposibilidad de los políticos para gobernar y por tanto para llevar a cabo políticas presupuestarias.